

INTENCIONES DEL SANTO PADRE PARA EL MES DE JUNIO

GENERAL

El alivio de la deuda externa de los países pobres. Para que la atención internacional a las naciones más pobres suscite una ayuda concreta, en especial para aliviarlas del abrumante peso de la deuda externa.

MISIONERA

Solidaridad con la Iglesias en situación de violencia. Para que las Iglesias particulares que trabajan en las regiones azotadas por la violencia sean sostenidas por el amor y la cercanía concreta de todos los católicos del mundo.

ÍNDICE:

[Domingo 31](#) / [Lunes 01](#) / [Martes 02](#) / [Miércoles 03](#) / [Jueves 04](#) / [Viernes 05](#) / [Sábado 06](#)

Domingo 31 – PENTECOSTÉS – Solemnidad – Rojo / Misa: del Propio. Gloria. Credo – Liturgia de las horas: del Propio. 3ª semana para el Salterio.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-11)

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar

¹Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. ²De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. ³Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. ⁴Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. ⁵Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. ⁶Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. ⁷Con gran admiración y estupor decían: "¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ⁸¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? ⁹Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, ¹⁰en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, ¹¹judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios".

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 104 (103), 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34 (R.: Cf. 30)

R. *Envía tu Espíritu, Señor, y renuevas la superficie de la tierra.*

¹Bendice al Señor, alma mía: ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! ²⁴¡Qué variadas son tus obras, Señor! ¡La tierra está llena de tus criaturas! **R.**

²⁹Les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo. ³⁰Si envías tu aliento, son creados, y renuevas la superficie de la tierra. **R.**

³¹¡Gloria al Señor para siempre, alégrese el Señor por sus obras! ³⁴que mi canto le sea agradable, y yo me alegraré en el Señor. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12, 3b-7. 12-13)

hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo

³Nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: "Jesús es el Señor", si no está impulsado por el Espíritu Santo. ⁴Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. ⁵Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. ⁶Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. ⁷En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común. ¹²Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. ¹³Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

Aleluya antes del Evangelio

"Hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo"

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (20, 19-23)

Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes. Reciban al Espíritu Santo.

¹⁹Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". ²⁰Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. ²¹Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes". ²²Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió "Reciban al Espíritu Santo. ²³Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan".

Palabra del Señor.

Comentario:

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. El temor es igual en todas partes, hace que cerremos toda posibilidad de encuentro con los demás. Los discípulos tenían miedo al maltrato de los judíos, si a Jesús lo había crucificado, ¿qué harían con ellos? Es lógico que se encerraran. Nosotros también nos encerramos muchas veces a lo largo de nuestra vida. El miedo asume distintas caras: rencor, soberbia, ira, cobardía, timidez, etc. Pero sigue siendo, en la raíz, temor. Cuando nos dejamos superar por las estructuras nos volvemos acartonados y poco flexibles, es el miedo el que nos está diciendo: "No dialogues". Cuando en cada palabra pronunciada causamos heridas a quienes nos rodean, es el miedo que nos dice: "No dialogues". Cuando nos encerramos en nuestra burbuja y, como el avestruz, escondemos la cabeza, es el miedo que nos invita: "No dialogues".

¿Cómo vencer el miedo? ¿Cómo romper ese hechizo? Del mismo modo que lo hizo Jesús, no vio la puerta cerrada, vio a sus discípulos; no vio su miedo, vio su necesidad de paz; no vio la barrera, vio la oportunidad del encuentro; y poniéndose en medio de ellos: Dialogó.

La paz esté con ustedes. La paz, don preciado, regalo del cielo, algo que todos queremos, pero que no sabemos cuidar. ¿Qué es tener paz? ¿Acaso será vivir sin problemas? ¿O será vencer los problemas? Parece que ninguna de las dos cosas.

Vivir sin problemas no es tener paz, porque la paz puede venir a nosotros inclusive en medio de los problemas. Los pacíficos no son los que no tienen problemas, sino son aquellos que “no se hacen” problema. Son aquellos que buscan ver la solución antes que quedarse en el conflicto, son los que siempre tienen una puerta de salida. Lo más importante que tenemos que saber para tener la paz que Jesús nos da, es que a las cosas hay que llamarlas por su nombre: mire el problema que tiene, mire lo que le quita paz y póngale un nombre. Ponerle un nombre significa dimensionar de la manera más precisa la situación que estoy atravesando. Significa asumir el problema en su justo valor, ni más ni menos, sólo lo que es. Así no me haré problema, y sí resolveré el problema.

Vencer los problemas no es la única solución para vivir en paz. La paz de Jesús nos llega aún en situaciones donde los problemas no pueden ser vencidos, en situaciones donde lo único que podemos hacer es aceptar la circunstancia dada. Cuando se nos muere, por ejemplo, un hijo, ¿cómo solucionamos el problema? ¿De qué manera se arregla eso? ¡No se puede arreglar! Cuando llega una enfermedad que, por ejemplo, me deja parálítico, ¿cómo solucionamos el problema? ¿De qué manera se arregla eso? ¡No se puede arreglar! Hay problemas que siempre van a estar con nosotros. ¿Qué hacer entonces? Convivir con ellos, es allí donde la paz cumple su función y se convierte en paciencia. La persona que convive con su problema convierte en una ciencia esto de vivir en paz. Al convivir con situaciones dolorosísimas que siempre van a estar presentes, aprendemos, desde la paz que Jesús nos da, desde la ciencia de la cruz, a ser pacientes.

Reciban el Espíritu Santo. Cuando era niño y veía series de vaqueros (acuérdese de, por ejemplo: “El gran Chaparral”, “Bonanza”, “Cuero crudo”) recuerde que, en algunos episodios, los indios rodeaban a los vaqueros y cuando todos estaban desesperados llegaba la caballería a salvar a los sobrevivientes. El clarín resonaba y sabíamos que la salvación había llegado.

El Espíritu Santo es la caballería de Dios. La paz de Jesús nos dura poco porque nuestro corazón es intranquilo, ansioso. Hace falta que el Espíritu Santo mantenga ese estado de paz en nuestro interior, que el Espíritu Santo sane nuestros miedos, que el Espíritu Santo nos haga dimensionar correctamente nuestros problemas, que el Espíritu Santo nos anime para reconciliarnos con nosotros mismos y con los demás. Por eso en la Secuencia de Pentecostés decimos: “¡Ven Espíritu Santo!”.

Meditemos:

1. ¿Quién es el Espíritu Santo para nosotros?
2. ¿De qué manera vamos a recibirlo?

[Índice](#)

Lunes 25 – Feria (o memoria libre: María Madre de la Iglesia – Blanco; San Justino, Mártir – Rojo) – Verde / Misa: a elección – Liturgia de las horas: a elección. 1º semana para el Salterio.

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1, 1a. 2; 2, 1-9

Por este mismo motivo ya lo buscaron para matarlo

¹Tobit, hijo de Tobiel, de la tribu de Neftalí, ²en tiempos de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado de Tisbé, que está al sur de Cadés de Neftalí, en la Alta Galilea, más arriba de Hasor, hacia el oeste, y al norte de Sefet. ²¹Durante el reinado de Asaradón regresé a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra fiesta de Pentecostés, que es la santa fiesta de las siete Semanas, me prepararon una buena comida y yo me dispuse a comer. ²Cuando me encontré con la mesa llena de manjares, le dije a mi hijo Tobías: "Hijo mío, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún pobre que se acuerde de todo corazón del Señor, y tráelo para que comparta mi comida. Yo esperaré hasta que tú vuelvas". ³Tobías salió a buscar a un pobre entre nuestros hermanos, pero regresó, diciéndome: "¡Padre!". Yo le pregunté: "¿Qué te pasa, hijo?". Y él agregó: "Padre, uno de nuestro pueblo ha sido asesinado: lo acaban de estrangular en la plaza del mercado, y su cadáver está tirado allí". ⁴Entonces me levanté rápidamente, y, sin probar la comida, fue a retirar el cadáver de la plaza, y lo deposité en una habitación para enterrarlo al atardecer. ⁵Al volver, me lavé y me puse a comer muy apenado, ⁶recordando las palabras del profeta Amós contra Betel: "Sus fiestas se convertirán en duelo y todos sus cantos en lamentaciones". ⁷Y me puse a llorar. A la caída del sol, cavé una fosa y enterré el cadáver. ⁸Mis vecinos se burlaban de mí, diciendo: "¡Todavía no ha escarmentado! Por este mismo motivo ya lo buscaron para matarlo. ¡Apenas pudo escapar, y ahora vuelve a enterrar a los muertos!". ⁹Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me acosté a dormir junto a la pared, con la cara descubierta a causa del calor.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial Sal 112 (111), 1-2.3-4. 5-6

R. ¡Dichoso quién teme al Señor!

¹Feliz el hombre que teme al Señor y se complace en sus mandamientos. ²Su descendencia será fuerte en la tierra: la posteridad de los justos es bendecida. **R.**

³En su casa habrá abundancia y riqueza, su generosidad permanecerá para siempre. ⁴Para los buenos brilla una luz en las tinieblas: es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo. **R.**

⁵Dichoso el que se complace y da prestado, y administra sus negocios con rectitud. ⁶El justo no vacilará jamás, su recuerdo permanecerá para siempre. **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 1-12

Tomaron al Hijo querido y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña

¹Jesús se puso a hablarles en parábolas: "Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un lugar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. ²A su debido tiempo, envió a un servidor para percibir de los viñadores la parte

de los frutos que le correspondía. ³Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. ⁴De nuevo les envió a otro servidor, y a este también lo maltrataron y lo llenaron de ultrajes. ⁵Envío a un tercero, y a este lo mataron. Y también golpearon o mataron a muchos otros. ⁶Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: "Respetarán a mi hijo". ⁷Pero los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será nuestra". ⁸Y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ⁹¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros. ¹⁰¿No han leído este pasaje de la Escritura: "La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: ¹¹esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos". ¹²Entonces buscaban la manera de detener a Jesús, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero tenían miedo de la multitud. Y dejándolo, se fueron.

Palabra del Señor.

Comentario:

La figura de la viña de la que nos habla Marcos, tiene raíces bíblicas profundas y antiguas (Is. 5, 1ss). La diferencia, con aquella viña de Isaías, es que la atención evangélica está puesta en los trabajadores y no en la conducta de la viña, Israel, en ese caso; no se desenvuelve la parábola a nivel de pueblo, sino de dirigentes.

El dueño de la viña, Dios, aparece como un extranjero que viene a por los frutos de su viña. Israel, no es la patria de Dios, les ha dado un encargo, pero vive en otra parte. El contacto del dueño de la viña y sus siervos, es con los profetas, pero estos son maltratados y hasta muertos. Ahora el Padre decide enviar a su Hijo, pero los viñadores deciden matarlo, primero porque es el único heredero y porque es el que puede llevar a término el proyecto de salvación de Dios, su Padre. Su predicación y salvación incluye a todos los hombres y todos los pueblos, donde no habrá más uso del nombre de Yahvé y de su religión por parte de los judíos. Ya no será el Dios de Israel, sino de todos los pueblos de la tierra, realidad que les convenía mantener a los dirigentes judíos. ¿Qué hará el dueño de la viña? Exterminará a esos viñadores y dará a otros la viña, para que produzca sus frutos a su tiempo (v. 9). Es suprimido el monopolio del Dios de Israel; pierde su privilegio, es lo negativo de la noticia de la salvación dirigida a todos. Cuando los dirigentes comprenden que la parábola va contra ellos, intentan arrestar a Jesús, pero el miedo entró en ellos a causa del gentío que seguía a Jesús.

El llamado de la parábola es ha dar frutos de santidad y gracia, que el dueño de la viña es Dios y nosotros sus siervos. A lo mejor estamos dando frutos, pero no los que Dios quiere, lo importante será que en la oración pedir nos muestre como dar nuevos y mejores frutos.

Así como la figura de la viña tiene raíces en la literatura bíblica, de ahí deriva su importancia en la mística, como signo de alegría y de frutos de santidad y de gozo. Juan de la Cruz, en su Cántico espiritual, la presenta como el alma que tiene a Cristo en su vida y sus frutos son dulces y jugosos, imagen de las virtudes del huerto, de la viña que ha sido cuidada y trabajada, y que ahora goza, como en el estío, de los frutos de su amoroso y callado trabajo para el Señor.

Autor: Padre Julio Cesar Gonzalez Carretti OCD. Tomado de <http://homiletica.org/juliocesargonzalez0155.htm>, vista el 29 de mayo de 2009.

Meditemos:

1. ¿Acepto a Jesús como el Hijo del Dueño de la vid? ¿Le entrego la parte que le corresponde?
2. ¿En qué cosas soy igual a los viñadores homicidas?

[Índice](#)

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2, 9-14

Tobías no se abatió a causa de la ceguera

⁹Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me acosté a dormir junto a la pared, con la cara descubierta a causa del calor. ¹⁰Yo no sabía que arriba, en la pared, había unos gorriones; de pronto, su estiércol caliente cayó sobre mis ojos, produciéndome unas manchas blancas. Me hice atender por los médicos, pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veías a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Así estuve cuatro años privado de la vista, y todos mis parientes estaban afligidos. Ajicar me proveyó de lo necesario durante dos años, hasta que partió para Elimaida. ¹¹Desde ese momento, mi esposa Ana empezó a trabajar en labores femeninas: hilaba lana, ¹²enviaba el tejido a sus clientes y recibía el pago correspondiente. Una vez, el siete del mes de Distros, terminó un tejido y lo entregó a sus clientes. Estos le pagaron lo que correspondía y, además, le regalaron un cabrito para comer. ¹³Cuando entró en mi casa, el cabrito comenzó a balar. Yo llamé a mi mujer y le pregunté: "¿De dónde salió este cabrito? ¿No habría sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer nada robado", ¹⁴Ella me respondió: "¡Pero si es un regalo que me han hecho, además del pago!". Yo no le creí e insistía en que lo devolviera a sus dueños, llegando a enojarme con ella por este asunto. Entonces ella me replicó: "¿Para qué te sirvieron tus limosnas y tus obras de justicia? ¡Ahora se ve bien claro!".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial Sal 112 (111), 1-2. 7-8. 9

R. *¡El corazón del justo está firme en el Señor!*

¹Feliz el hombre que teme al Señor y se complace en sus mandamientos. ²Su descendencia será fuerte en la tierra: la posteridad de los justos es bendecida. **R.**

⁷No tendrá que temer malas noticias: su corazón está firme, confiado en el Señor. ⁸Su ánimo está seguro, y no temerá, hasta que vea la derrota de sus enemigos. **R.**

⁹El da abundantemente a los pobres: su generosidad permanecerá para siempre, y alzaré su frente con dignidad. **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 13-17
Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios

¹³Le enviaron después a unos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna de sus afirmaciones. ¹⁴Ellos fueron y le dijeron: "Maestro, sabemos que eres sincero y no tienes en cuenta la condición de las personas, porque no te fijas en la categoría de nadie, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios. ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarla o no?". ¹⁵Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: "¿Por qué me tienden una trampa? Muéstrenme un denario". ¹⁶Cuando se lo mostraron, preguntó: "¿De quién es esta figura y esta inscripción?". Respondieron: "Del César". ¹⁷Entonces Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios". Y ellos quedaron sorprendidos por al respuesta.

Palabra del Señor.

Comentario:

La trampa está en lo siguiente: preguntan sobre el impuesto que los judíos deben pagar al César emperador de Roma, dado que los judíos habían sido colonizados por los romanos. Se presentan juntos fariseos y partidarios de Herodes, que en política son enemigos. Los fariseos rechazan la dominación romana; los partidarios de Herodes, al contrario, la aceptan. Si Jesús dice que hay que pagar, los fariseos lo desprestigiarán ante el pueblo. Si afirma que no, los partidarios de Herodes lo harán detener por los romanos. Jesús no condena el imperialismo romano, pero tampoco lo justifica. ¿Será porque los problemas de paz y justicia entre los pueblos no son cosas bastante “espirituales” y no le interesan? En realidad Jesús no mira los problemas políticos como los miramos nosotros. Son problemas importantes, por supuesto, y la Historia Sagrada nos enseña que Dios quiere libertad para cada uno y que las naciones tengan la posibilidad de desarrollar su cultura y su vida nacional. Y esto justifica ampliamente el compromiso político de los cristianos. Pero Jesús sabe también que la liberación verdadera se juega más allá de las fronteras de las rivalidades partidarias. Vivió en un momento en que sus compatriotas estaban sumamente politizados, divididos en facciones irreconciliables, que iban a ser una de las causas de la rebeldía y de los desastres de los años 66-71. La respuesta de Jesús invita a sus adversarios a que coloquen la política en su verdadero lugar y no confundan la fe con el fanatismo religioso. Pagar el impuesto al César, gobernante extranjero y pagano, era para los fariseos como renegar de Dios, verdadero Señor de Israel. Y debido a que identificaban los objetivos del partido nacional judío con la causa de Dios, debían aplastar a los partidos opuestos para servir a Dios. En vista de que la fe exige de nosotros una obediencia total, las personas que hoy todavía confunden la fe con una militancia política llegan poco a poco a justificar todo lo que hace su partido, incluso la mentira y los crímenes. El César de Roma no era Dios, aunque pretendía serlo. Había logrado imponer su autoridad y el uso de la moneda romana; mas no por eso podía exigir la obediencia de la conciencia, que se debe sólo a Dios. Pero tampoco era “el enemigo de Dios”, como lo creían los fariseos, y no era necesario negarle el impuesto y la sumisión para adelantar el Reino de Dios. Tomado del Comentario de la Biblia Latinoamericana, edición 1995.

Meditemos:

1. ¿Doy al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios?
2. ¿Cuáles son mis actitudes frente a la política? ¿Por qué?

[Índice](#)

Miércoles 03 – Memoria Obligatoria: San Carlos Lwanga y compañeros, mártires – Rojo / Misa: de la memoria – Liturgia de las horas: de la memoria.

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11a. 16-17a

Tobías no se abatió a causa de la ceguera

¹Con el alma llena de aflicción, suspirando y llorando, comencé a orar y a lamentarme, diciendo: ²Tú eres justo, Señor, y todas tus obras son justas. Todos tus caminos son fidelidad y verdad, y eres tú el que juzgas al mundo. ³Y ahora, Señor, acuérdate de mí y míreme; no me castigues por mis pecados y mis errores, ni por los que mis padres cometieron delante de ti. ⁴Ellos desoyeron tus mandamientos y tú nos entregaste al saqueo, al cautiverio y a la muerte, exponiéndonos a las burlas, a las habladurías y al escarnio de las naciones donde nos has dispersado. ⁵Sí, todos tus juicios son verdaderos, cuando me tratas así por mis

pecados, ya que no hemos cumplido tus mandamientos ni hemos caminado en la verdad delante de ti. ⁶Trátame ahora como mejor te parezca: retírame el aliento de vida, para que yo desaparezca de la tierra y quede reducido a polvo. Más me vale morir que vivir, porque he escuchado reproches injustos y estoy agobiado por la tristeza. Líbrame, Señor, de tanta opresión, déjame partir hacia la morada eterna y no apartes de mí tu rostro, Señor. Es preferible para mí la muerte, antes que ver tanta opresión en mi vida y seguir escuchando insultos". ⁷Ese mismo día sucedió que Sara, hija de Ragüel, que vivía en Ecbátana, en Media, fue insultada por una de las esclavas de su padre. ⁸Porque Sara se había casado siete veces, pero el malvado demonio Asmodeo, había matado a sus maridos, uno después de otro, antes de que tuvieran relaciones con ella. La esclava le dijo: "¡Eres tú la que matas a tus maridos! ¡Te has casado con siete y ni uno solo te ha dado su nombre! ⁹ Que tus maridos hayan muerto no es razón para que nos castigues. ¡Ve a reunirte con ellos y que jamás veamos ni a un hijo ni a una hija tuyos!". ¹⁰Aquel día, Sara se entristeció mucho, se puso a llorar y subió a la habitación de su padre, con la intención de ahorcarse. Pero luego pensó: "¿Y si esto da motivo a que insulten a mi padre y le digan: "Tú no tenías más que una hija querida, y ella se ha ahorcado por sus desgracias"? No quiero que por culpa mía mi anciano padre baje a la tumba lleno de tristeza. Mejor será que no me ahorque, sino que pida al Señor que me haga morir. Así no oiré más insultos en mi vida". ¹¹Entonces, extendiendo los brazos hacia la ventana, Sara oró de este modo: "¡Bendito seas, Dios misericordioso, y bendito sea tu Nombre para siempre! ¹⁶A un mismo tiempo, fueron acogidas favorablemente ante la gloria de Dios las plegarias de Tobit y de Sara, ¹⁷y fue enviado Rafael para curar a los dos.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo responsorial 25 (24), 2-3a.4-5ab. 6-7bc. 8-9 (R.: 1)

R. ¡A ti, Señor, elevo mi alma!

²Dios mío, yo pongo en ti mi confianza; ¡que no tenga que avergonzarme ni se rían de mí mis enemigos! ³Ninguno de los que esperan en ti tendrá que avergonzarse. **R.**

⁴Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos. ⁵Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador. **R.**

⁶Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos. ⁷Por tu bondad, Señor, acuérdate de mi según tu fidelidad. **R.**

⁸El Señor es bondadoso y recto: por eso muestra el camino a los extraviados; ⁹él guía a los humildes para que obren rectamente y enseña su camino a los pobres. **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 18-27

No es Dios de muertos, sino de vivos

¹⁸Se le acercaron unos saduceos, que son los que niegan la resurrección, y le propusieron este caos: ¹⁹"Maestro, Moisés nos ha ordenado lo siguiente: "Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda". ²⁰Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. ²¹El segundo se casó con la viuda y también murió sin tener hijos; lo mismo ocurrió con el tercero; ²²y así ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos, murió la mujer. ²³Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?". ²⁴Jesús les dijo: "¿No será que ustedes están equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de

Dios? ²⁵Cuando resuciten los muertos, ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo. ²⁶Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído en el Libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, lo que Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? ²⁷El no es un Dios de muertos, sino de vivientes. Ustedes están en un grave error”.

Palabra del Señor.

Comentario:

El Evangelio de este día nos habla de la resurrección de los muertos. Algunas estadísticas indican que muchos cristianos no son conscientes de esta verdad de fe. Yo mismo he comprobado, hablando con adolescentes y jóvenes, que consideran la resurrección de la carne como algo metafórico. En los primeros tiempos pasaba algo parecido. San Pablo, cuando anuncia en Atenas que los muertos resucitarán, ve con sorpresa que todos dejan de escucharle. Encontraban aquella doctrina extravagante.

Al decir que resucita la carne, lo cual es posible gracias a la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, afirmamos también el valor de todo lo humano. La Iglesia siempre ha huido del angelismo. En la historia han existido muchos movimientos, nacidos en el seno del cristianismo, que despreciaban lo material. Daban tanta importancia a lo espiritual que negaban el valor del cuerpo. Era el caso, por ejemplo, de los maniqueos. Sin embargo, Jesús, con su encarnación asume todo lo humano y, en primer lugar el cuerpo y el alma. Muere verdaderamente y resucita.

La resurrección de la carne nos ayuda a relacionarnos con todo lo material sabiendo que lo mejor de ello será recuperado en la vida eterna. Por ello tienen sentido las emociones estéticas, escuchar una música bella o paladear un buen vino. El mundo no es malo y nuestro cuerpo tampoco. El hecho de que la vida humana no se agote en su corporeidad no significa que debamos despreciarlo.

Ahora bien, la resurrección señala también un estado de plenitud. Nuestro cuerpo, entonces glorificado, no estará sujeto a las necesidades que ahora experimentamos ni tampoco se resistirá a las mociones del alma. Resplandecerá con la plenitud de vida que Dios le comunica. Pensar en la resurrección no nos lleva a idolatrar lo corporal sino a tomarnos la vida en serio y con esperanza. De hecho, si no hubiera esperanza tampoco habría seriedad y todo parecería un juego.

San Pedro de Alcántara tiene unas sugerentes meditaciones sobre la muerte. Para algunos pueden resultar tremebundas, pero dice cosas muy interesantes. Señala, por ejemplo, y a mí me ayuda, el dolor que deben sentir alma y cuerpo al separarse en el momento de la muerte. Lo han compartido todo durante tantos años y, de repente, emprenden viajes separados. Ese es un punto muy misterioso de nuestra existencia. De ahí que nosotros aceptemos alegres la noticia del Señor de que la muerte ha sido vencida y el hombre, después de esta vida, podrá alcanzar en plenitud la unidad por la que lucha en esta vida.

Porque la resurrección de la carne nos habla también de la unidad del hombre y nos impulsa a buscarla. Precisamente uno de nuestros dramas es el vivir escindidos. Jesús nos da una clave para esa unidad: “No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos están vivos”. La pregunta de los saduceos escondía una trampa. Con su ejemplo absolutamente inverosímil pretendían separar lo que hacemos en este mundo de nuestro destino definitivo. Pero estamos en manos de Dios y sólo en Él se entiende todo.

Tomado de <http://homiletica.org/arquidiocesismadrid0270.htm>, vista el 28/05/2009.

Meditemos:

1. ¿Cuál es mi opinión sobre la muerte y la resurrección?
2. ¿Cómo me impacta la muerte de mis seres queridos?

[Índice](#)

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 6, 10-11; 7, 1. 9-16; 8, 4-9a

Te ha traído Dios a mi casa para que mi hija se case contigo

6¹⁰Cuando entraron en Media y ya se acercaban a Ecbátana, ¹¹Rafael dijo al joven: "¡Hermano Tobías!". Este le preguntó: "¿Qué quieres?". El ángel continuó: "Es necesario que pasemos esta noche en casa de Ragüel; él es pariente tuyo y tiene una hija que se llama Sara. 7¹Cuando llegaron a Ecbátana, Tobías dijo: "Hermano Azarías, llévame directamente a la casa de nuestro hermano Ragüel". El ángel lo llevó, y encontraron a Ragüel sentado a la puerta del patio. Ellos lo saludaron primero, y él les respondió: "¡Salud, hermanos, sean bienvenidos!". Y los hizo pasar a su casa. ⁹Luego mataron un cordero del rebaño y los recibieron cordialmente. Después de lavarse y bañarse, se pusieron a comer. Entonces Tobías dijo a Rafael: "Hermano Azarías, dile a Ragüel que me dé por esposa a mi hermana Sara". ¹⁰Ragüel lo oyó y dijo al joven: "Come y bebe, y disfruta de esta noche, porque nadie tiene más derecho que tú, hermano, a casarse con mi hija Sara. Ni siquiera yo puedo dársela a otro, ya que tú eres mi pariente más cercano. Pero ahora, hijo mío, te voy a hablar con toda franqueza. ¹¹Ya se la he dado a siete de nuestros hermanos, y todos murieron la primera noche que iban a tener relaciones con ella. Por el momento, hijo mío, come y bebe; el Señor intervendrá en favor de ustedes". ¹²Pero Tobías le replicó: "No comeré ni beberé hasta que hayas tomado una decisión sobre este asunto". Ragüel le respondió: "¡Está bien! Ella te corresponde a ti según lo prescrito en la Ley de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. Desde ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. A partir de hoy es tuya para siempre. Que el Señor los asista esta noche, hijo mío, y les conceda su misericordia y su paz". ¹³Ragüel hizo venir a su hija Sara. Cuando ella llegó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: "Recíbela conforme a la Ley y a lo que está prescrito en el Libro de Moisés, que mandan dártela por esposa. Tómala y llévala sana y salva a la casa de tu padre. ¡Que el Dios del cielo los conduzca en paz por el buen camino!" ¹⁴Después llamó a la madre y le pidió que trajera una hoja de papiro. En ella redactó el contrato matrimonial, por el que entregaba a su hija como esposa de Tobías, conforme a lo prescrito en la Ley de Moisés. Después empezaron a comer y a beber. ¹⁵Ragüel llamó a su esposa Edna y le dijo: "Hermana, prepara la otra habitación, y llévala allí a Sara". ¹⁶Ella fue a preparar la habitación, como se lo había dicho su esposo, llevó allí a Sara y se puso a llorar. Luego enjugó sus lágrimas y le dijo: "¡Animo, hija mía! ¡Que el Señor del cielo cambie tu pena en alegría!". Y salió. 8⁴Mientras tanto, los padres habían salido de la habitación y cerraron la puerta. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: "Levántate, hermana, y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación". ⁵Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. El comenzó así: "¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas por todos los siglos! ⁶Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo, y de ellos dos nació el género humano. Tú mismo dijiste: "No conviene que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él". ⁷Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!". ⁸Ambos dijeron: "¡Amén, amén!", ⁹y se acostaron a dormir.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial 128 (127), 1-2. 3. 4-5

R. ¡Dichosos los que temen al Señor!

¹¡Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos! ²Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y todo te irá bien. **R.**

³Tu esposa será como una vid fecunda en el seno de tu hogar; tus hijos, como retoños de olivo alrededor de tu mesa. **R.**

⁴¡Así será bendecido el hombre que teme al Señor! ⁵¡Que el Señor te bendiga desde Sión todos los días de tu vida: que contemples la paz de Jerusalén. **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28b-34

Este es el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste

²⁸Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: "¿Cuál es el primero de los mandamientos?". ²⁹Jesús respondió: "El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; ³⁰y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. ³¹El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos". ³²El escriba le dijo: "Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, ³³y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios". ³⁴Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios". Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

Comentario:

Era una discusión "de academia"... Pero a aquellos escribas les gustaban las discusiones "de academia"; se entretenían con ellas. De todos los mandamientos que pueblan la Torah y de los miles de preceptos en que los estudiosos habían desglosado la Ley de Dios... ¿Cuál era el más importante? Probablemente, llevaban decenas de años discutiendo sobre lo mismo sin llegar a una conclusión definitiva. Y aquel escriba, que quizá había pasado las noches en vela cavilando para tratar de dar a sus alumnos la respuesta, habiendo oído hablar de la Sabiduría del Rabbí de Nazareth, se acercó para formularle la pregunta.

Jesús no se esforzó demasiado. Simplemente, deshizo la madeja y citó a Moisés tal cual estaba escrito en el Pentateuco, libre del ornamento de los legistas: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor"»... Nosotros lo hemos traducido al español del catecismo diciendo: "Amarás a Dios sobre todas las cosas", pero la traducción deja mucho que desear. Tal y como ahora lo pronuncia Jesús -según estaba escrito en el Deuteronomio- el imperativo descarga su fuerza en otro verbo: "El primero es: "Escucha"..."

"El primero es: "Escucha"..." ¡Si es que no paras de hablar! Llegas a la presencia de Dios, y sólo sabes hacer dos cosas: o abrumar el Cielo con tus palabras, con tus peticiones, con tus súplicas y ruegos... O callarte y decidir que te aburres. Entiéndeme: no digo que hagas mal en hablar. Tienes mucho que pedir, y debes pedirlo. ¿A quién se lo vas a pedir, sino a Dios? Tampoco le resto mérito al esfuerzo que te supone permanecer en oración durante los tiempos de sequedad. Mil veces mejor es quedarse junto a Dios y aburrirse que retirarse de su presencia. Pero... ¿cuántas veces has acudido a la presencia de Dios para escucharlo?

“El primero es: “Escucha”... ¡Claro que Dios habla, y habla para ti! Tiene hoy para tu alma una Palabra que no tiene para nadie más. Y, si no la escuchas, nadie la escuchará por ti. Tan sólo tienes que situarte delante del Sagrario, o cerrar la puerta de tu habitación (apaga la tele, por favor). Guarda primer unos minutos de silencio, hasta que se apague el ruido exterior e interior (ya sabes, preocupaciones, fantasías, recuerdos, naderías, bobadas...). Después abre la escritura, quizá por las lecturas de la Misa de hoy, y no quieras extraer conclusiones... Simplemente, escucha. Escucha y deja que esas palabras vayan iluminando tu vida, sacando a la luz tus tinieblas y señalando el camino por el que Dios quiere llevarte... ¿Lo ves? Dios quería hablarte, y tú, con tantas cosas encima, no lo escuchabas.

Tomado de <http://homiletica.org/arquidiocesisdemadrid1832.htm>, vista el 28/05/2009.

Meditemos:

1. ¿Me hago tiempo para escuchar la voz del Señor?
2. ¿En qué tiempo oigo a Dios? ¿Tengo horarios de oración?

[Índice](#)

Viernes 05 – Memoria Obligatoria: San Bonifacio, obispo y mártir – Rojo / Misa: de la Memoria – Liturgia de las horas: de la Memoria. Día penitencial.

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 11, 5-18

Si antes me castigaste, Señor, ahora me has salvado y puedo ver a mi hijo

⁵Ana estaba sentada con la mirada fija en el camino por donde debía volver su hijo. ⁶De pronto presintió que él llegaba y dijo al padre: "¡Ya viene tu hijo con su compañero!". ⁷Rafael dijo a Tobías, antes que él se acercara a su padre: "Seguro que tu padre va a recobrar la vista. ⁸Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan de sus ojos. Así tu padre recobrará la vista y verá la luz". ⁹La madre corrió a echarse al cuello de su hijo, diciéndole: "¡Ahora sí que puedo morir, porque te he vuelto a ver, hijo mío!". Y se puso a llorar. ¹⁰Tobit también se levantó y, tropezando, salió por la puerta del patio. Tobías corrió hacia él, ¹¹con la hiel del pez en su mano; le sopló en los ojos y, sosteniéndolo, le dijo: "¡Animo, padre!". Después le aplicó el remedio y se lo frotó. ¹²Luego le sacó con ambas manos las escamas de los ojos. ¹³Entonces su padre lo abrazó llorando y le dijo: "¡Te veo, hijo mío, luz de mis ojos!". ¹⁴Y añadió: "¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea su gran Nombre! ¡Benditos sean todos sus santos ángeles! ¡Que su gran Nombre esté sobre nosotros! benditos sean los ángeles por todos los siglos! ¹⁵Porque él me había herido, pero tuvo compasión de mí, y ahora veo a mi hijo Tobías". Tobías entró en la casa, lleno de gozo y bendiciendo a Dios en alta voz. Luego informó a su padre sobre el buen resultado del viaje: le contó cómo había recuperado el dinero y cómo se había casado con Sara, hija de Ragüel. Y añadió: "Llegará de un momento a otro, porque está a las puertas de Nínive". ¹⁶Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive, bendiciendo a Dios lleno de alegría. Al verlo caminar con todo su vigor, sin la ayuda de nadie, los habitantes de Nínive quedaron maravillados. Tobit proclamaba delante de todos que Dios había tenido misericordia de él y le había devuelto la vista. ¹⁷Después se acercó a Sara, la esposa de su hijo Tobías, y la bendijo, diciendo: "¡Bienvenida, hija mía! ¡Bendito sea Dios, que te trajo hasta nosotros! ¡Bendito sea tu padre, bendito sea mi hijo Tobías, y bendita seas tú, hija mía! ¡Entra en tu casa con gozo y bendición!". ¹⁸Ese fue un gran día de fiesta para todos los judíos de Nínive, y los sobrinos de Tobit, Ajicar y Nadab, vinieron a compartir su alegría.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial 146 (145), 1-2. 6b-7. 8-9a. 9bc-10

R. ¡Alaba al Señor, alma mía!

¹¡Alaba al Señor, alma mía! ²Alabaré al Señor toda mi vida; mientras yo exista, cantaré a mi Dios. **R.**

⁶El mantiene su fidelidad para siempre, ⁷hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. **R.**

⁸Abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados. ⁹El Señor el Señor ama a los justos y protege a los extranjeros. **R.**

El Señor sustenta al huérfano y a la viuda ¹⁰El Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones. **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 35-37

¿Cómo dicen que el Mesías es Hijo de David?

³⁵Jesús se puso a enseñar en el Templo y preguntaba: "¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías es hijo de David? ³⁶El mismo David ha dicho, movido por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. ³⁷Si el mismo David lo llama Señor, ¿Cómo puede ser hijo suyo? La multitud escuchaba a Jesús con agrado.

Palabra del Señor.

Comentario:

La forma que da Marcos a este episodio recoge una sentencia de Jesús sin el tono de controversia que aparece en Mt. En todos los sinópticos, la sentencia es sustancialmente la misma. Jesús hace una pregunta en relación con las creencias de su tiempo acerca del Hijo del David. En el trasfondo está la antigua tradición referente a un ungido descendiente de David, que en los dos siglos anteriores se había desarrollado hasta convertirse en una expresión de mesianismo, a la espera de un rey davídico ideal. Sus raíces estaban en pasajes como Jr 23,5; Ex 37,23-24; 1Cron 7,11.14; Dan 9,25-26.

[35] Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

"el Cristo es hijo de David": El Mesías de Dios se identificaba comúnmente como un descendiente de David y, por ello, como pretendiente legítimo al trono de Israel de acuerdo con 2 Sam 7,14 ([14] Yo seré para él padre y él será para mí hijo). Jesús pone en duda esta creencia (versículo siguiente).

[36] David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

"el Espíritu Santo": La argumentación de Jesús presupone la idea, entonces aceptada, de que David era el autor del Salterio y que "en quien había hablado el Espíritu del Señor" era David (2Sam 23,2 [2] El espíritu de Yahveh habla por mí, su palabra está en mi lengua).

"el Señor a mi Señor": Jesús cita Sal 110,1 en la versión de los LXX: El Señor (Kyrios= Yahvé) dijo a mi señor (kyrios = el rey ungido). -Los judíos en esta época no pronunciaban el nombre divino Yahvé, sino que en su lugar ponían el título divino adonai "señor" (lit., "mis señores",

forma gramatical que se aplica únicamente a la divinidad); en el AT, adoni, "mi señor", es la forma usual de dirigirse aun rey. El texto griego, por consiguiente, representa la forma de pronunciar este versículo en aquella época: "adonai dijo a adoni" en vez de "Yahweh dijo a adoni". Si bien es cierto que los comentaristas del AT discuten acerca del carácter mesiánico del Sal 110, y muchos de ello señalan que es únicamente un salmo real dirigido al monarca reinante, otros creen que debe tomarse por mesiánico, ya que representa la visión de la dinastía davídica. No cabe duda que el evangelista lo entendían en este último sentido.

[37] El mismo David le llama Señor; ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?» La muchedumbre le oía con agrado.

"El mismo David le llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?": La pregunta de Jesús es simple en si misma, pero han propuesto tres maneras de entenderla:

1) Jesús pone en duda el origen davídico del Mesías, por ser galileo, "hijo de un carpintero", el no podía ser el Mesías; en consecuencia, trata de probar que el Mesías no pertenece necesariamente al linaje de David.

2) Jesús insinúa que el Mesías es mucho más que un simple descendiente de David, pues tiene un origen trascendente más alto que el mismo David. Se trataría de un nuevo paso en la autorrevelación de Jesús.

3) Se supone que Jesús alude indirectamente a la visión del Hijo de hombre (Dn 7,13 [13] Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia); efectivamente es Hijo de David, pero también algo más: Hijo del hombre en un sentido excepcional.

De las tres interpretaciones, sólo la segunda resulta convincente a la larga. La pregunta que hace Jesús no va tanto a negar que el Mesías sea Hijo de David cuando a declarar que es eso y mucho más. Si bien es cierto que en lo humano desciende de David (Mt 1,1-17; Rm 1,3 [3] acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne; 2 Tim 2,8), el Mesías tiene un carácter trascendente que va más allá de los vínculos de sangre con David; éste es el motivo de que David pueda referirse a él llamándole con un título que, en otro sentido, se aplica únicamente a Yahvé.

Tomado de http://www.diocesistoluca.org.mx/noticias/index.php?option=com_content&task=view&id=971&Itemid=26, vista el 28/05/2008.

Meditemos:

1. ¿Quién es Jesús para mí?
2. ¿Dedico tiempo a rendirle el culto que se merece?

[Índice](#)

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 12, 1. 5-15. 20

Vuelvo al que me envió. Ustedes bendigan al Señor

¹Cuando terminó de celebrarse la boda Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo: "Hijo mío, ya es hora de pagarle lo convenido a tu compañero, agregando incluso algo más". ⁵Tobías llamó a su compañero y le dijo: "Toma en pago la mitad de lo que has traído, y vete en paz". ⁶Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: "Bendigan a Dios, y celébralo delante de todos los vivientes por los bienes que él les ha concedido, para que todos bendigan y alaben su Nombre. Hagan conocer debidamente a todos los hombres las obras de Dios y nunca dejen de celebrarlo. ⁷Es bueno mantener oculto el secreto del rey, pero las obras de Dios hay que revelarlas y publicarlas como es debido. Practiquen el bien, y así el mal nunca los dañará. ⁸Vale más la oración con el ayuno y la limosna con la justicia, que la riqueza con la iniquidad. Vale más hacer limosna que amontonar oro. ⁹La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de una larga vida. ¹⁰Los que pecan y practican la injusticia son enemigos de su propia vida. ¹¹Voy a decirles toda la verdad, sin ocultarles nada. Ya les dije que es bueno mantener oculto el secreto del rey y revelar dignamente las obras de Dios. ¹²Cuando tú y Sara hacían oración, era yo el que presentaba el memorial de sus peticiones delante de la gloria del Señor; y lo mismo cuando tú enterrabas a los muertos. ¹³Cuando no dudabas en levantarte de la mesa, dejando la comida para ir a sepultar un cadáver, yo fui enviado para ponerte a prueba. ¹⁴Pero Dios también me envió para curarte a ti y a tu nuera Sara. ¹⁵ Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia". ²⁰Por eso, bendigan al Señor sobre la tierra y celebran a Dios. Ahora subo a Aquel que me envió. Pongan por escrito todo lo que les ha sucedido". Y en seguida se elevó.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial Tobías 13, 2. 6. 7. 8

R. ¡Bendito sea Dios, que vive eternamente!

²Porque él castiga y tiene compasión, hace bajar hasta el Abismo y hace subir de la gran Perdición, sin que nadie escape de su mano. **R.**

⁷Miren lo que ha hecho con ustedes y celébralo en alta voz. Bendigan al Señor de la justicia y glorifiquen al Rey de los siglos. **R.**

⁸Yo lo celebro en el país del destierro, y manifiesto su fuerza y su grandeza a un pueblo pecador. **R.**

¡Conviértanse, pecadores, y practiquen la justicia en su presencia! ¡Quién sabe si él no les será favorable y tendrá misericordia de ustedes! **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44

Esa pobre viuda ha echado más que nadie

³⁸Y él les enseñaba: "Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas ³⁹y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; ⁴⁰que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad". ⁴¹Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. ⁴²Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. ⁴³Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, ⁴⁴porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir".

Palabra del Señor.

Comentario:

Escribas: En un principio, los sacerdotes eran a su vez escribas. (Esd 7, 1-6.) Sin embargo, se dio mucha importancia a que todos los judíos tuvieran conocimiento de la Ley. Los que estudiaron y obtuvieron una buena formación consiguieron el respeto del pueblo, y con el tiempo estos eruditos, muchos de los cuales no eran sacerdotes, formaron un grupo independiente. Por ello, en el tiempo de Jesús la palabra "escribas" designaba a una clase de hombres a quienes se había instruido en la Ley. Estos hicieron del estudio sistemático y de la explicación de la Ley su ocupación. Se les contaba entre los maestros de la Ley o los versados en ella. (Lc 5, 17; 11, 45.) Por lo general pertenecían a la secta religiosa de los fariseos, pues este grupo reconocía las interpretaciones o "tradiciones" de los escribas, que con el transcurso del tiempo habían llegado a ser un laberinto desconcertante de reglas minuciosas y técnicas. Los escribas se encontraban sobre todo en Jerusalén, aunque también se les podía hallar por toda Palestina y en otras tierras entre los judíos de la Diáspora. (Mt 15, 1; Mc 3, 22; compárese con Lc 5, 17). La gente respetaba a los escribas y los llamaba "Rabí" (gr. rhab·béi, "Mi Grande; Mi Excelso"; del heb. rav, que significa "muchos", "grande"; era un título de respeto que se usaba para dirigirse a los maestros). Los escribas no solo eran responsables como "rabíes" de las aplicaciones teóricas de la Ley y de la enseñanza de esta, sino que también poseían autoridad judicial para dictar sentencias en tribunales de justicia. Había escribas en el tribunal supremo judío, el Sanedrín. (Mt 26, 57; Mc 15, 1). No recibían ningún pago por juzgar, y la Ley prohibía los regalos y los sobornos. (Tomado de <http://es.wikipedia.org>). Como vemos por la Palabra de Dios que hoy hemos leído, Jesús no tiene buena opinión de ellos. Los ve como aves de rapiña, como hipócritas, ostentosos. Su necesidad de ser importantes en la comunidad nos suena hoy a muchas personas que dentro de nuestra misma Iglesia actúan del mismo modo. Casi como un nuevo Miqueas (Miq 3, 1-4; véase también Miq 2, 2 y Ez 22, 25), Jesús, asume la tarea de denunciarlos frente a sus discípulos. La carta de Santiago también lamenta, ya en la Iglesia, esa costumbre tan perniciosa de poner a los ricos o "importantes" en los primeros lugares (Ver Sgo 2, 2-3). La viuda: La cara contrapuesta del escriba es la viuda que, a continuación, obra en silencio y ser vista (salvo por el ojo atento de Jesús) dando todo lo que posee al Templo. Este gesto inútil (las dos pequeñas monedas que ella entrega no alcanzan para mucho en comparación con los grandes billetes de aquellos que dan de lo que les sobra) no tiene valor por el uso que se le puede dar al dinero, sino por la actitud. Esa actitud de darle todo a Dios es la que siempre resalta la Biblia (véase Éx 35, 21-29) la cual denota no solo una gran generosidad de parte del donante, sino también una gran confianza, porque si no tengo más bienes ¿de dónde me vendrá el sustento sino de Dios mi Padre? La pobreza absoluta del donante se convierte en riqueza total porque es Dios quien bendice totalmente al que todo lo da (ver 2Cor 9, 6; Mt 10, 42). Aprendamos a ser generosos con

todos nuestros bienes en nuestra relación con Dios ya que no se trata de aparentar o dar lo que sobra sino vivir conforme al don de hijos del Padre Dios. La viuda entendió perfectamente su relación de “hija” poniendo en el “arca” familiar todo lo que tenía, de tal modo que Dios no dejaría a su “hija” sin el sustento diario. Es cuestión de sinceridad y fe, lo demás es accesorio. Amén.

Meditemos:

1. ¿Cuál es la actitud espiritual que tiene esa mujer?
2. Nosotros: ¿Somos como ella? ¿Por qué?
3. Según lo dicho por el evangelio de hoy: ¿Cómo debemos ser? ¿De qué manera lo haremos?

[Índice](#)
